

20/4/38

Por los aumentos transitorios de papel y otros, fijamos el precio de venta de TBO en 30 cts. mientras subsistan las causas que motivan este aumento.

TBO

30

ENTIMOS

AÑO XXII

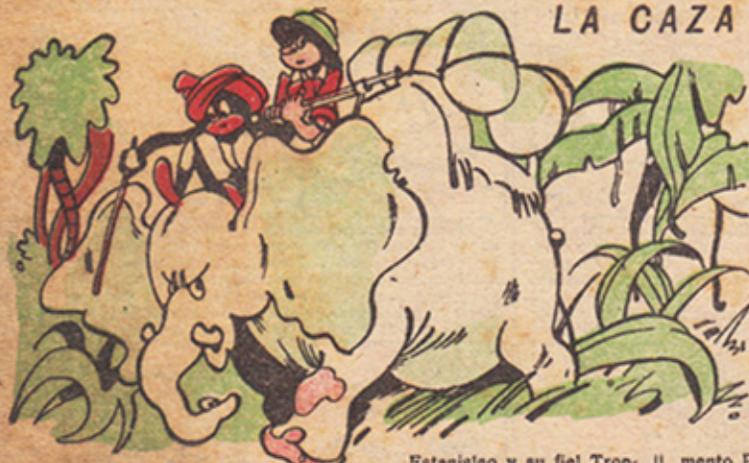
BARCELONA

REDACCIÓN Y ADMÓN.: PARÍS, 201, BIS

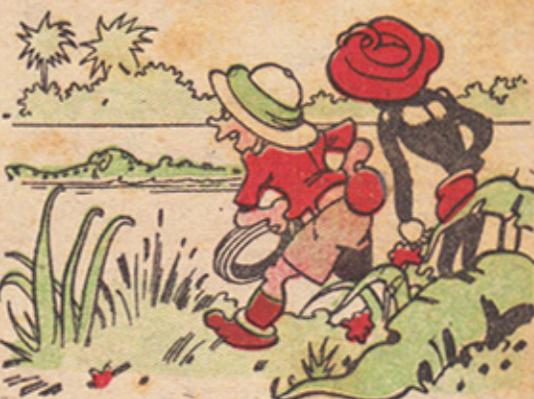
Es propiedad - Copyright by - TBO - 1928
NO SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

NÚM. 1083

LA CAZA DEL COCODRILO



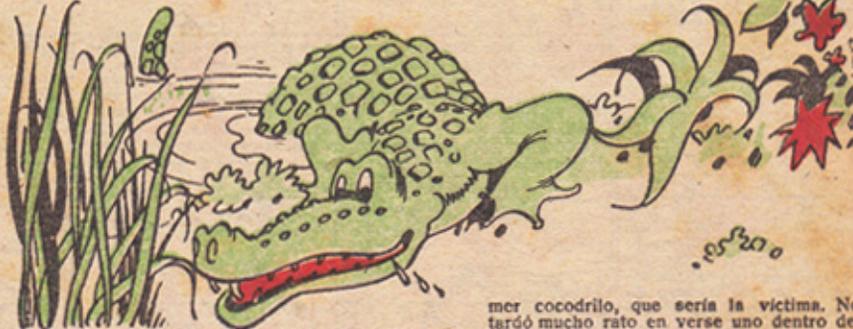
Estanislao y su fiel Tropic iban sobrede un soberbio elefante seguros de que su nuevo sistema para cazar cocodrilos sería el mejor de los inventados hasta aquel mo-



mento. Por lo visto el elefante también lo creía así, puesto que les llevó al punto deseado, con una velocidad sorprendente. Estanislao y el negro se situaron en un lugar a propósito y allí esperaron la aparición del pri-



Estanislao, y después de mirar bien por los alrededores, temiendo una celada, se atrevió a abrir sus fauces y tragarse el jamón entero. ¡Pobre animal, qué poco podía imaginarse lo que le esperaba! El cazador saltaba de gozo al ver lo bien que le salían sus planes, y seguramente que si el cocodrilo no hubiese estado tan entusiasmado con su comida, hubiera advertido la presencia de Estanislao. Pero ya decimos que estaba muy distraído y que sólo se preocupaba de tragarse rá-



mer cocodrilo, que sería la víctima. No tardó mucho rato en verse uno dentro del río y entonces Estanislao se subió a un árbol dejando caer cerca del río un enorme y sabroso jamón convenientemente atado a una cuerda que él sujetaba. El cocodrilo tenía un buen olfato y no tardó en ventear tan excelente manjar. Paso a paso se acercó al árbol en que estaba escondido



pidamente el rico manjar. Cuando Estanislao vió que el cocodrilo cerraba sus fauces, dejó resbalar por la cuerda un anillo de hierro y después otro, y ambos anillos fueron a aprisionar las mandíbulas del hambriento animal. En el momento en que éste se dio cuenta de lo que le



pasaba, ya era tarde: se encontraba imposibilitado de hacer ningún movimiento ofensivo. Estanislao bajó del árbol y llamó a Tropic. Entre amo y criado acabaron de atar al cocodrilo y arrastrarlo hasta el campa-



mento. No es necesario decir el precio que Estanislao recibió a cambio de tan magnífico ejemplar, ni tampoco que esta no fue la última vez que montó en su inteligente elefante para dirigirse a cazar más cocodrilos.